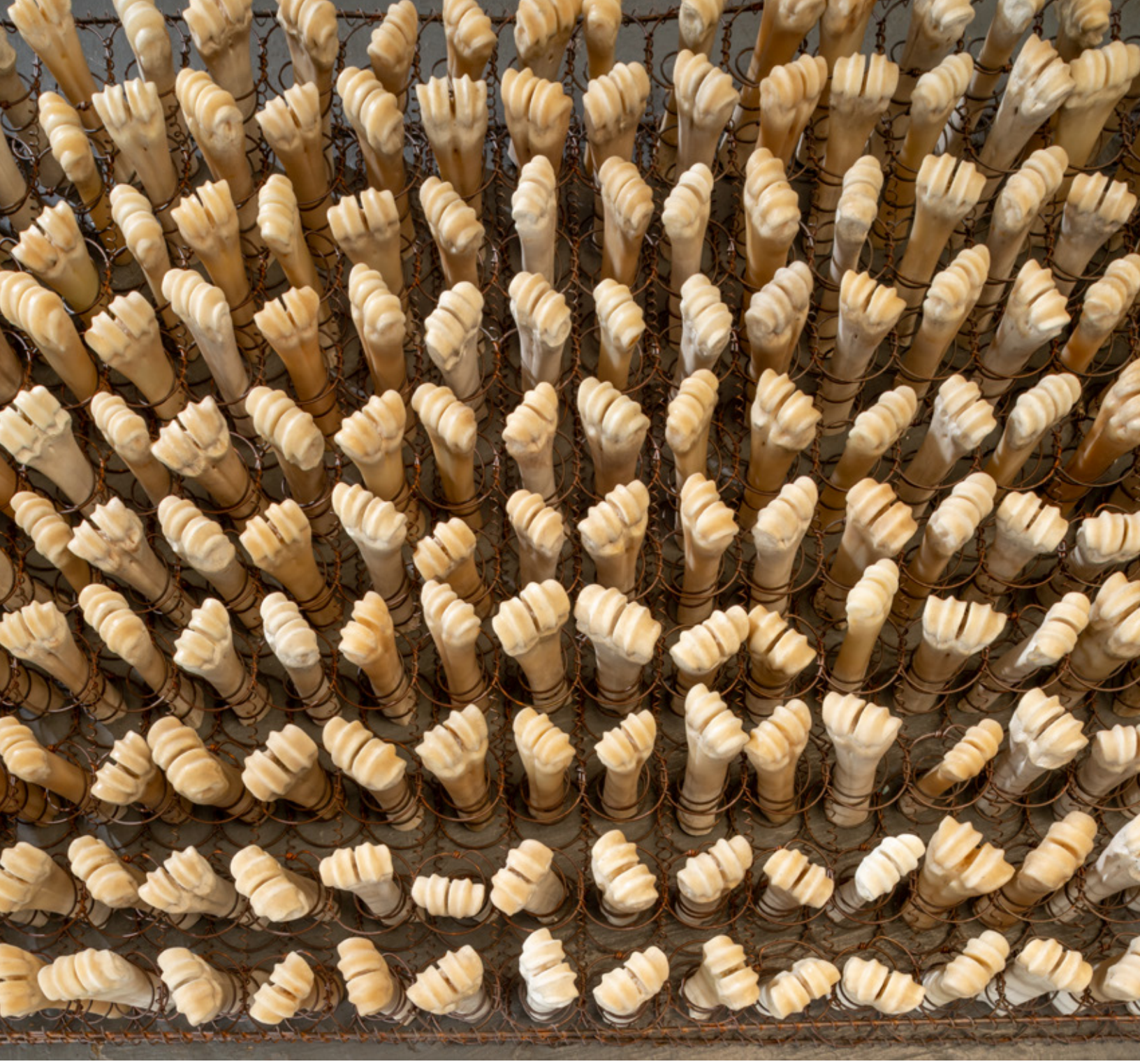


VISCERAL

LUZ LIZARAZO

Visceral
17 de junio - 14 de agosto del 2021

Luz Lizarazo
Artista

Érika Martínez Cuervo
Curadora e investigadora

Manuela Velásquez
Directora

Erika Sosa Restrepo
Subdirectora

Oscar Monsalve
Miguel Suárez
Felipe García
Fotografías

Taller Casa Falsa
Montaje

Galería
Lokkus Arte Contemporáneo
Cra 36 #10A - 35 (Edificio La doble Elle)
Medellín / Colombia
www.lokkus.com

VISCERAL

LUZ LIZARAZO

Curaduría e investigación
Érika Martínez Cuervo

LOKKUS
ARTE CONTEMPORÁNEO

"Esta vez le permití a la bestia que me poseyera"
Luz Lizarazo

El cuerpo que acá se expone es un cuerpo visceral: que se muestra, que se duele, que gime, que se trocea, que se deforma, que se levanta, que goza, que es amenazante. Es un cuerpo hecho de otros cuerpos que deja al descubierto lo que estaba en las entrañas, un manifiesto abrupto sobre la vida y la muerte. Un acto violento que nos habla sobre las violencias. Un acto autobiográfico que nos interpela. Fragmentos que sentencian la belleza terrible que engendra el corpus humano. Es la imagen (toda) exquisita que ha creado la artista para sabernos tan vulnerables como invencibles. Si el poder necesita un espacio, ese espacio es el cuerpo, allí residen fuerzas impensables. Luz Lizarazo nos entrega un cuerpo que trasciende su anatomía: es su cuerpo mismo habitado por una potencia que ella no conocía o que antes no había dejado salir de sí.

Visceral concreta una parte del proceso de investigación y creación que la artista ha estado realizando en el último año vinculado a la acción de fortalecer su narrativa sobre el cuerpo como un todo integrado contenedor de memoria y de experiencias contradictorias que acontecen en el plano de lo racional, pero que también están atravesadas por las formas en que se manifiesta lo irracional. Las obras delatan esa disputa entre lo sutil y lo salvaje con la que Lizarazo ha afianzado un lenguaje propio y único para enunciarse sobre la complejidad que carga un cuerpo en su travesía por la vida. Decía Spinoza en una de sus premisas más conocidas: "Nadie sabe lo que puede un cuerpo"[1], precisamente refiriéndose a la potencia que posee ese cuerpo para inventar, resistir, deleitarse, imaginar, construir, amar, etc. Es precisamente esa potencia la que Lizarazo activa con sus creaciones. Aparecen en sus imágenes unas criaturas colmadas de poder que están poseídas por el vigor de otras corporeidades, unos animales otras vegetales; criaturas femeninas cuyos cuerpos pareciera justamente que lo pueden todo, se revuelcan de placer, portan su mundo, se desdoblan. La apuesta de Lizarazo derriba la dimensión terrenal sin deshacerse de la vulnerabilidad física de los cuerpos, ni de sus fragilidades más íntimas; sus dibujos, instalaciones y objetos, también nos muestran unos cuerpos caídos: las imágenes de la inevitable consumación.

---

[1] Ante la pregunta de Spinoza "¿Sabemos lo que puede un cuerpo?", es un simple no. En un cuerpo hay poderes de improvisación, poderes de inventiva, que apenas hemos comenzado a sondear. Hay facultades del cuerpo que no requieren la presencia de cerebro. (Massumi, 2018). Para Spinoza el estudio de los afectos fue fundamental en el marco de sus postulados sobre la ética, precisamente afectos que atraviesan los comportamientos del cuerpo: "Por afectos entiendo las afecciones del cuerpo, por las cuales aumenta o disminuye, es favorecida o es perjudicada, la potencia de obrar de ese mismo cuerpo, y entiendo, al mismo tiempo, las ideas de esas afecciones (...) Así pues, si podemos ser causa adecuada de alguna de esas afecciones, entonces entiendo por `afecto´ una acción; en los otros casos, una pasión". (Alúdelo, 2011 cita a Spinoza).

Los cuerpos están hablando de los cuerpos

Luz Lizarazo ha venido estudiando el cuerpo humano y sus particularidades hace ya bastantes años a través de su trabajo estético, esas revisiones profundas liberadas de una lectura puramente científica, le han permitido acercarse a lo que podríamos denominar el organismo metafórico que emerge culturalmente por ese deseo individual y colectivo de pensarnos como seres vivos y sobre todo como individuos dotados de imaginación. Mirarnos al espejo desnudos rebasa el aspecto físico, vemos la carne, sus formas singulares, pero, además, logramos –aunque no sepamos específicamente cómo– ver nuestro interior o sentirlo más intensamente cuando somos esa duplicidad. Las ideas de Lizarazo en esta exposición animan cierta teatralidad mítica en la que "los cuerpos están hablando de los cuerpos" y en consecuencia se observan unos a otros desde su materialidad orgánica, pero también –y, sobre todo–desde sus fuerzas más entrañables.

Abrir el cuerpo, "sacar" los órganos o sus huesos y ponerlos sobre una superficie es una acción potente que propicia ver lo que el espejo nos niega: nos adentramos en lo que no está hecho para ser visto; y esto no es una nimiedad en el relato de la historia del arte; Lizarazo nos hace experimentar una "lección de anatomía" que desborda la materialidad del cuerpo humano, que nos acerca a lo espiritual, a lo mitológico y a lo ético. Ella es la sabia que está mostrándonos esos fragmentos de cuerpo "diseccionados" y quien ha configurado en sus dibujos unas féminas que nos seducen, unas mujeres-animales dotadas de poderes que encarnan las sabidurías de las vivencias cotidianas, pero también las algarabías de sus bestias internas. La imagen total que crea la artista es tan preciosa como aterradora, Lizarazo no tuvo pudor para tirarnos a los ojos las paradojas que nos hacen ser un cuerpo, esas disputas brutales que exceden nuestra racionalidad. Escribía Virginia Woolf en unas de sus obras más intimistas: "mis miedos, mis monstruos, mis zumbantes insectos, mi yegua desbocada, son sólo míos y no creo que sean compartibles con nadie"; sin embargo, fueron las letras de Woolf las que nos dejaron al descubierto todas las desmesuras que dieron sentido a su literatura.

«Abrir el cuerpo, "sacar" los órganos o sus huesos y ponerlos sobre una superficie es una acción potente que propicia ver lo que el espejo nos niega [...]».

Expresaba Lizarazo con vehemencia en una de las conversaciones con las que puso en voz alta las ideas que se estaban engendrando con sus creaciones: "Esta vez le permití a la bestia que me poseyera, o mejor, a todas mis bestias. Pero no hablo acá de las bestias estigmatizándolas, por el contrario, con estas obras las festejo, porque mis bestias son mis obsesiones, mis deseos, mis miedos, mis intuiciones, mis talentos, mis duelos, mis gestos más desgarradores, mis muertes resucitadas, mis orgasmos, mis frustraciones (...) He practicado yoga Kundalini durante un periodo de tiempo importante, esa práctica me ha revelado lo que puede mi cuerpo y los otros cuerpos. Las posturas que mi bestia interior le exige a mi contextura física: esos músculos que se fortalecen, esa piel que se estira, esas extremidades que se tuercen; esa danza lenta y exigente, es la danza de mis bestias, un concierto de lo inverosímil, un desafío, un trance".

"(...) Warburg –el historiador de las imágenes–, y Goya –el artista– (solo por enunciar dos referentes) dejaron salir en sus obras las monstruosidades posibles por la imaginación y lo irracional: criaturas femeninas de senos múltiples, serpientes horripilantes, criaturas híbridas del zodiaco, series disformes que bailan de concierto, metamorfosis crueles y proliferares, erotismos desconocidos; diría Walter Benjamin que lo surreal abría paso a un inventario improbable de los movimientos del alma, inscritos en los movimientos del deseo y del cuerpo". (G.D.H., 2011, p. 119).

Morir de miedo (cuerpos sacrificados)

Visceral también es una denuncia poética, la emisión de un grito que nos desgarra por dentro, un gesto que repudia la violencia ejercida sobre los cuerpos. Lizarazo hace frente a su contexto próximo con resoluciones estéticas que nos

encaran con la brutalidad humana[2]. La obra *El Esqueleto del esqueleto* aparece como un robusto objeto ceremonial que honra la vida de reses sacrificadas para el consumo de carne, pero es tal su potencia como imagen, que nos remite entonces a todas las muertes, a todos nuestros muertos. La pugna entre los cuerpos sensuales dibujados que revelan el instante del cuerpo vivo y la dureza de ese objeto dispuesto en el piso como una presencia siniestra, concretan la intención mordaz de Lizarazo de mostrar las contradicciones que encierra el hecho de existir a través de y con un cuerpo.

Nadie sabe lo que otro cuerpo ha padecido, lo que ha cargado, lo que ha silenciado, los maltratos físicos a los que ha sido sometido, las advertencias que otra boca le ha impuesto, lo que le han reprimido, las cicatrices que esconde, los orgasmos fingidos, las penetraciones no deseadas (…) Sus bestias residen en su interior. Lo que queda en un cuerpo violentado difícilmente puede ponerse en palabras, por esto no es extraño que sea el cuerpo mismo el que hable a través de sí: orinarse de miedo, temblar de miedo, sudar de ansiedad, retorcernos de angustia.

Toda la obra de Lizarazo está amarrada a su obsesión por observarse de forma incisiva, por despertar la consciencia de sí misma, casi como una eterna confrontación; y ha sido de esta manera como ha penetrado la vida y la muerte. Sus materiales punzantes y delicados desprenden con imágenes y objetos las contradicciones más absurdas que demanda el hecho mismo de vivir, de estar acá en este presente. Sus obras nos desgarran como nos acarician, nos advierten de qué estamos hechos.

---

[2] Su dibujo *Soy las niñas sin ejército* (2020) marcó un momento definitivo en el trabajo más reciente de la artista, una imagen que denunció abiertamente el abuso de una niña por parte de miembros del ejército en junio de 2020. Este ícono en la obra de Lizarazo circuló masivamente y fue uno de los detonantes más representativos para el desarrollo de su trabajo posterior, en el que Lizarazo agudizó aún más su lenguaje resistente y su postura frente a la protección de la vida.

"Me he entregado a cada obra, y decir esto en voz alta no es un gesto menor, creo que una parte de mi cuerpo se ha quedado en esas materialidades: mi sudor, mi fuerza, mi intuición, mis duelos, mi magia, mi instinto. Y en mi piel se han pegado los vestigios de esas materias, entonces tal vez soy - ahora - otros cuerpos: los que contenían esos huesos, los que fornicaron en ese colchón, los que evoqué mientras hacía cada órgano, los que amé mientras venía cada idea a mi mente, los que dejé ir, mis propios cadáveres (...)", declaró Lizarazo una vez sus obras estaban concluidas.

Érika Martínez Cuervo
Curadora e investigadora

Bibliografía y fuentes

Alúdelo, Luis Javier (2011). *El hombre ético en Spinoza*. En: Escritos Vol. 19 No. 43 Julio-Diciembre. Facultad de Filosofía y Letras. Pontif. Bolivar. [online]. 2011, vol.19, n.43, pp.351-369. ISSN 0120-1263.

Didi-Huberman, Georges (2011). *Desastres. La dislocación del mundo, ese es el tema del arte*. En: Atlas, ¿cómo llevar el mundo a cuestas? Ed. Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía.

Lizarazo, Luz (2020). *Perra de seis tetas. Preñada de incertidumbre*. Texto de conferencia.

Lizarazo, Luz. Página web de la artista [online] https://www.luzangelalizarazo.com/animalesdepoder.html

Massumi, Brian (2018). *Lo que puede un cuerpo*. En: Afectos, Afectividades y afectaciones. Revista ERRATA No. 19. [online] https://revistaerrata.gov.co/contenido/lo-que-puede-un-cuerpo

Woolf, Virginia (2016). *Una habitación propia*. Ed. Austral, [obra publicada en 1929].

Vista general de la sala. Fotografía: Felipe García

El esqueleto del esqueleto

Objeto. Muelle de colchón, 259 huesos y planta.
Dimensiones variables
2021

Fotografía: Oscar Monsalve

Los procesos que exigió esta obra marcan de manera determinante la elaboración de sentidos que alcanzó la artista con la exposición ***Visceral***. Ya en propuestas anteriores Lizarazo había trabajado con huesos de animal. En su serie *Y* usó las fúrculas[1] del pollo para tejer las estructuras diversas que configuraron sus obras. Esta vez, fueron huesos de res que logró conseguir en la acumulación de sobras que quedan luego de que las vacas son sacrificadas para el comercio de carne. La artista quiso recuperar esos huesos para

[1] Este hueso (*fúrcula* "pequeña horca" en latín) propio de las aves, tiene la función de fortalecer la caja torácica para soportar mejor el vuelo. Popularmente existe la creencia de que si dos personas tiran simultáneamente de sus extremos, quien se quede con el trozo mayor obtendrá el deseo pedido. Estos huesos significan, además de exponer la estructura de los seres vivos, el hecho de recrear su sostén físico y emocional a través de la superstición. Ambos necesarios para la supervivencia. A pesar y gracias a que estos huesos son tan frágiles, hacer con ellos un tejido, es un acto poético. (Escribió Luz Lizarazo para su serie *Y*).

honrar las muertes de los animales, los métodos bárbaros con los que se matan y se abren esos cuerpos. La llegada de los huesos, con su olor a muerte, representa para la artista el instante trascendental de este proyecto. La muerte y la vida en disputa fue desde ese preciso instante la apuesta poética que removió los valores simbólicos de cada una de las obras que estaban en proceso. En este monólogo que se lee a continuación, la artista narra su encuentro con la carga de huesos que le llegó desde un lugar de la Costa Atlántica:

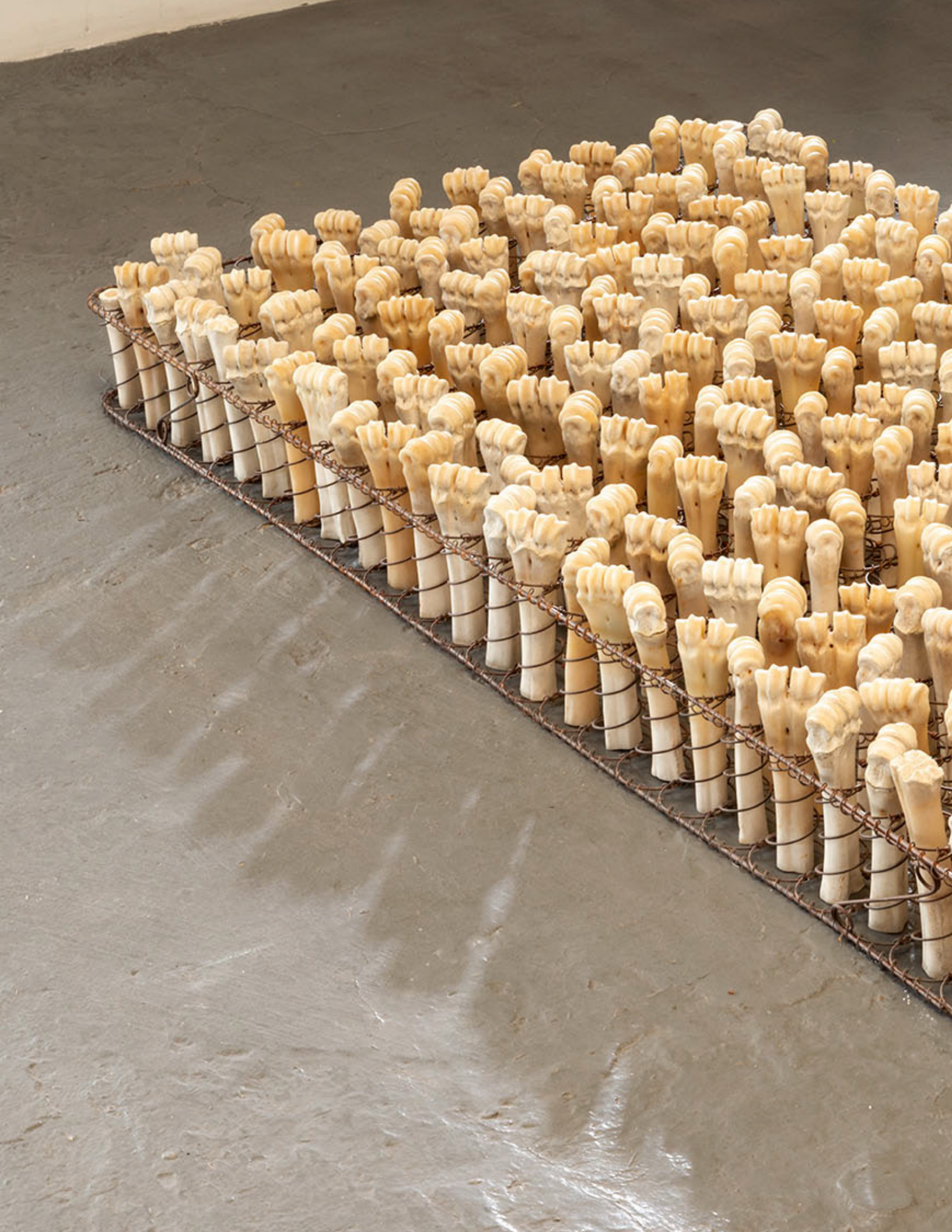
"Estos muertos estaban destinados a llegar a mí. Creo que son 260, tal vez un poco más, un poco menos. Llegaron de lejos, de otro territorio. Hicieron un largo viaje por este país. Un país acostumbrado a la muerte, un país adormecido, indolente. Esos huesos llegaron a mi hogar. El olor era espantoso. Tuve que salir corriendo y sacarlos de mi casa. Y quedé yo toda oliendo a muerte. Mi ropa, mi rostro, mis manos; pero no mi corazón ni mi alma. Esa muerte pesaba, pesaba muchísimo; y, sobre todo, olía. Cuando vi todos esos muertitos, sentí que tenía que honrarlos, que habían llegado a mí para que yo con mi espíritu de bruja, con mi alma de guerrera, hiciera algo por ellos, y justificara de alguna manera su

muerte. Yo me reconecto con las muertes más dolorosas de mi vida. Y con el cepillo y con el agua intento limpiar el dolor, el momento del morir e intento honrar a ese ser vivo que llegó hasta acá para tener una última oportunidad de cuidado, para no terminar podrido. Y acá estoy con las mangas remangadas, con todo mi cuerpo, enfrentando todas las pequeñas muertes que he sentido, que he vivido, que he ignorado. Acá estoy muerte, estoy lista para confrontarte, te puedo mirar a los ojos. Ya sé cómo es tu olor".

La obra termina de concretarse cuando Lizarazo decide incrustar cada uno de los huesos en los orificios de un muelle de colchón que había encontrado tirado en la calle. Ya con anterioridad había despojado al colchón de su materialidad noble para dejar solo el esqueleto, sus resortes. La metáfora que la artista levanta con estas dos materialidades no se puede poner en palabras. Ella cargó, desplegó, observó y limpió cada hueso una y otra vez, con insistencia día tras día se dedicó a ese ritual. "La muerte se me pegó al cuerpo (...) me di cuenta que ese olor penetrante era la forma en que esos cuerpos me gritaban que aún estaban vivos (...) también me percaté de que nada quiebra esos huesos", expresa Lizarazo.

Esta obra contiene la presencia de dos esqueletos, el de un colchón, ese objeto inventado para que el cuerpo descanse, duerma, repose, pero también para que ese mismo cuerpo muera, goce, se enferme, se recoja; y está el esqueleto de todas esas reses; son dos esqueletos juntos. Es la muerte hablando sobre la muerte, una tautología. En esta obra ya no hay sutileza. Es la bestialidad hecha objeto.

"Parte de mi cuerpo quedó en ese proceso de limpieza y cuidado, ahí se fue una fuerza vital que no tiene retorno", enfatiza la artista.



De la serie *Todas mis bestias*
Dibujo. Técnica mixta sobre papel
50x70 cm
2021

Fotografía: Miguel Suárez

El esqueleto del esqueleto (Detalle)
Objeto. Muelle de colchón, 259 huesos
y planta.
Dimensiones variables
2021

Fotografía: Felipe García

La lista de tus órganos

Mesa con órganos servidos. Instalación
Vidrio y cerámica
Dimensiones variables
2021

Fotografía: Oscar Monsalve

Los órganos están servidos en una mesa. Son de vidrio y barro. Tienen una belleza extraña, tal vez porque evocan su naturaleza biológica. Tienen partes rugosas que contrastan con la finura del vidrio. Son frágiles y vigorosos. Deseamos tocarlos, tal vez cargarlos, ubicarlos cerca de donde tenemos los órganos propios. Tienen a simple vista cierto carácter ornamental que nos perturba. Conservan, ahí dispuestos, su presencia amenazante: no están concebidos para estar a la vista, expuestos. Lizarazo nos entrega una imagen de lo que cargamos por dentro, nos advierte sobre la vulnerabilidad del cuerpo atrapado en el forro del tejido de la piel.

Esta obra adapta su nombre de un cuento escrito por Lina María Parra. En el relato el protagonista está viviendo el momento en el que el cadáver de su madre va a ser abierto para que la ciencia disponga de sus órganos, para salvar otras vidas. La protagonista consciente de ese cuerpo amado, recita una especie de monólogo intentando hablarle a su muerta, se concentra en esos órganos que también ama, que intenta imaginar.

> "Tu cuerpo ahora debe estar abierto como una flor carnívora, como uno de esos dibujos anatómicos y esquemáticos de los libros. Mostrando los órganos de la lista en un orden implacable (…) Diré como un mantra la lista de tus órganos: corazón, pulmones, riñones, hígado (…)" (Parra, 2019).

Las figuras de los órganos del cuerpo humano han ocupado un lugar esencial en la obra de Luz Lizarazo, de hecho, esta obra rememora su proyecto *De tripas corazón* (2006) en el que incluyó una obra titulada *Estómago* (2005) que estaba hecha con crin de caballo y otras piezas que ilustraban nuestra composición biológica interna. Las veces en que la artista se ha dedicado a exponer los

insistido en enaltecer los poderes que estas carnosidades vivas tienen para conservar el equilibrio emocional y mental. La lección de anatomía que nos imparte Lizarazo contiene la dimensión de lo fantástico, las lecturas que se han hecho de los órganos en relación con la astrología, con el sistema nervioso, con la brujería. Los objetos y las imágenes que la artista ingenia no están hechas únicamente para ver lo que se nos presenta, sino - y sobre todo - para entrever y prever las cosas que se nos están ocultando. No es un secreto que los adivinos y las adivinas hicieron de los órganos unos oráculos poderosos, los abrían sobre una mesa para sucumbir ante sus predicciones. La obra de Luz Lizarazo contiene ese indicio adivinatorio.

Como una bruja, Lizarazo dispuso los órganos sobre una mesa, esa tabla que soporta, que exhibe, que muestra. No olvidemos todos los verbos que propicia esa superficie: comer, morir, disecar, ordenar, servir, jugar, discutir, abrir, cortar, violar. "Es una lástima que hayamos descuidado ahondar en aquello que hace de toda mesa un verdadero instrumento del mundo y del cuerpo" (Leroi-Gourhan), las mesas han

soportado lo insoportable de los cuerpos, los han portado vivos y muertos, hablantes, voraces, incluso, ausentes.

"El arte también me permite hablar desde las tripas, pensar con el estómago, activar todos nuestros cerebros y nuestros corazones. En este escenario se prepara el lugar para crear otros mundos posibles, en el registro de la probabilidad, porque aún no los conocemos. Tenemos que invocarlos". (Luz Lizarazo refiriéndose a las motivaciones que inspiraron su serie *De tripas corazón*).

La lista de tus órganos. Fotografía: Felipe García

Estómago

Pulmones

Cerebro

Tráquea

Pulmones

Estómago

Riñones

Intestinos grueso y delgado

De la serie *Todas mis bestias*
Dibujo. Técnica mixta sobre papel
35x50 cm
2021

Fotografía: Miguel Suárez

Útero

Riñones

MERCURY

Mujer que observa a otra que duerme

Resorte de colchón + cabezas de cerámica y vidrio. Instalación
Dimensiones variables
2021

Fotografía: Oscar Monsalve

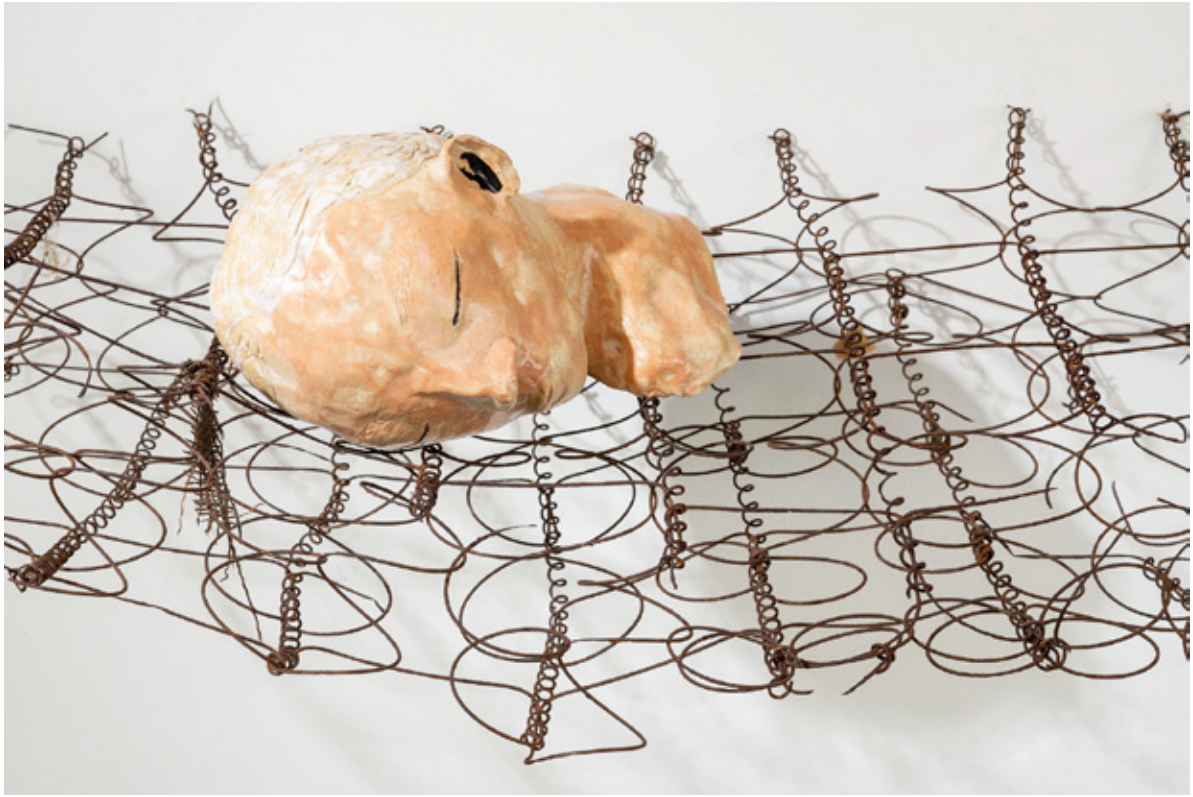
En esta obra se replica el uso del muelle de un colchón, esa estructura de alambre que también constituye la pieza *El esqueleto del esqueleto*. Aquí, en formato reducido, esos resortes helicoidales, entretejidos y desbarajustados, cuelgan del techo y sostienen una cabeza durmiente mientras otra reposa en el piso y la observa atenta, vigilante. Luz Lizarazo construye una escena que nos sugiere la presencia del inconsciente y el tiempo del sueño, "la mujer de los ojos abiertos es una cuidadora, una protectora, representa la sabiduría femenina, la madurez. De su cabeza salen flores como símbolo de lo fértiles que son su conocimiento, imaginación e intuición".

Las cabezas durmientes en la obra de Lizarazo aluden principalmente al poder de la imaginación, a la libertad de fantasear, de creer en otros mundos posibles. Son de mujeres porque han sido

justamente las mujeres las que más han explorado en sus juegos, ritos, encuentros o aquelarres, la potencia de lo que trasciende la razón. Para Lizarazo la experiencia de los cuerpos no tiene sentido si no hay cabida para los disparates del inconsciente, para lo delirante. Los sueños arrojan una información muy compleja, allí los tiempos y los espacios se trastocan, no tenemos poder de control sobre ellos, por lo mismo, nos excitan y perturban. En *Mujer que observa a otra que duerme*, el que esa cabeza esté soportada en el resorte aguzado y casi a punto de descolgarse, consolida la metáfora que habita ese espacio tensionante entre el sueño placentero y la pesadilla. Hay una súbita revelación en esa tensión: ofrece a la mirada una imagen de la incertidumbre.

En Luz Lizarazo –la mujer y la artista– hay una insistencia, una terquedad. En esta obra, la bella cabeza de cerámica apoyada en esa superficie horrorosa nos dice algo de esa insistencia. Los cuerpos (las vidas) están sostenidas por soportes inestables, a veces tan amenazantes como esa base de alambre; sin embargo, la artista cree que la experiencia de cada sujeto constituye la sabiduría que lo redime

de sus propios monstruos; bien escribía Judith Butler: "todos somos precarios". La insistencia también es repetición, si acaso vivir se trata de insistir. La repetición en el arte de Lizarazo es fundamental: "me repito para quitarle la fuerza a lo que me ha aplastado alguna vez"; y esa sentencia evoca las palabras de una artista que ha sido referencia esencial en la obra de Lizarazo, decía Louise Bourgeois: "La repetición es muy importante. Tengo siempre la sensación de que cualquier cosa que digo tengo que repetirla al menos seis veces para que el otro la comprenda... Tengo que repetir, repetir y repetir. Eso también sucede con las formas que constituyen mi obra. Nunca me canso de repetir. Es así como manejo el temor" (Citada en *Arquitectura del trauma* por Beatriz Colomina, 1999); las arquitecturas inventadas por Bourgeois que conforman sus creaciones emergieron sobre todo de la premisa de intentar darle sentido a sus experiencias más dolorosas e inexplicables, esas que, a veces, solo los sueños o las pesadillas alcanzan a concretar en imágenes ilegibles.



Mujer que observa a otra que duerme (Detalle)
Resorte de colchón + cabezas de cerámica y vidrio. Instalación
Dimensiones variables
2021

Todas mis bestias

Dibujo. Técnica mixta sobre papel
50x35 cm
50x70 cm
2021

Fotografía: Miguel Suárez

"Las medias veladas son un contenedor. En estos dibujos lo contienen todo. Son como otro útero que carga la vida, la propia. Contienen lo que hemos ido construyendo. Trastean la casa. Cargan ese paisaje propio, que es único. Cargan el territorio de esas mujeres. Hacer la vida es también cargar y descargar cosas. Cargar y descargar experiencias. Y esas medias veladas se estiran, como una segunda piel (...)".

Luz Lizarazo

El dibujo es un ejercicio íntimo que resulta fluido para la artista, acontece como una meditación en la que entrega sus ideas visuales en la superficie de algún papel u otro material idóneo para sus propósitos. "Esos dibujos van saliendo de mí", expresa Lizarazo. Particularmente en esta serie nos presenta el forcejeo entre cuerpos y cuerpos, entre cuerpos y objetos. Mujeres, animales, plantas, cosas, configuran universos íntimos en los que seres femeninos

juguetean o están posando mientras sostienen los signos que constituyen la vida misma, la gesta de cimentar una vida. Acá Lizarazo nos muestra "lo que puede un cuerpo", esa idea provocadora que es esencial en esta exposición. Esas mujeres se revuelcan, se meten por entre orificios, se fragmentan, se empujan; y en otros están de pie resistiendo el peso de todas esas cosas que llevan entre sus medias o entre sus calzones. Esas mujeres ponen el cuerpo, lo exhiben. Habitan el espacio desnudas junto a esos animales y plantas de poder que Lizarazo vuelve a traer en estas imágenes[1]: un oso, una loba, la sábila, la lengua de suegra, las palmeras.

Los dibujos que consolidan la serie *Todas mis bestias* nos excitan justamente porque la artista ha dejado ser al instinto femenino en todo su esplendor. Mientras estamos frente a las obras queremos descubrir todo lo que contienen esas medias veladas que

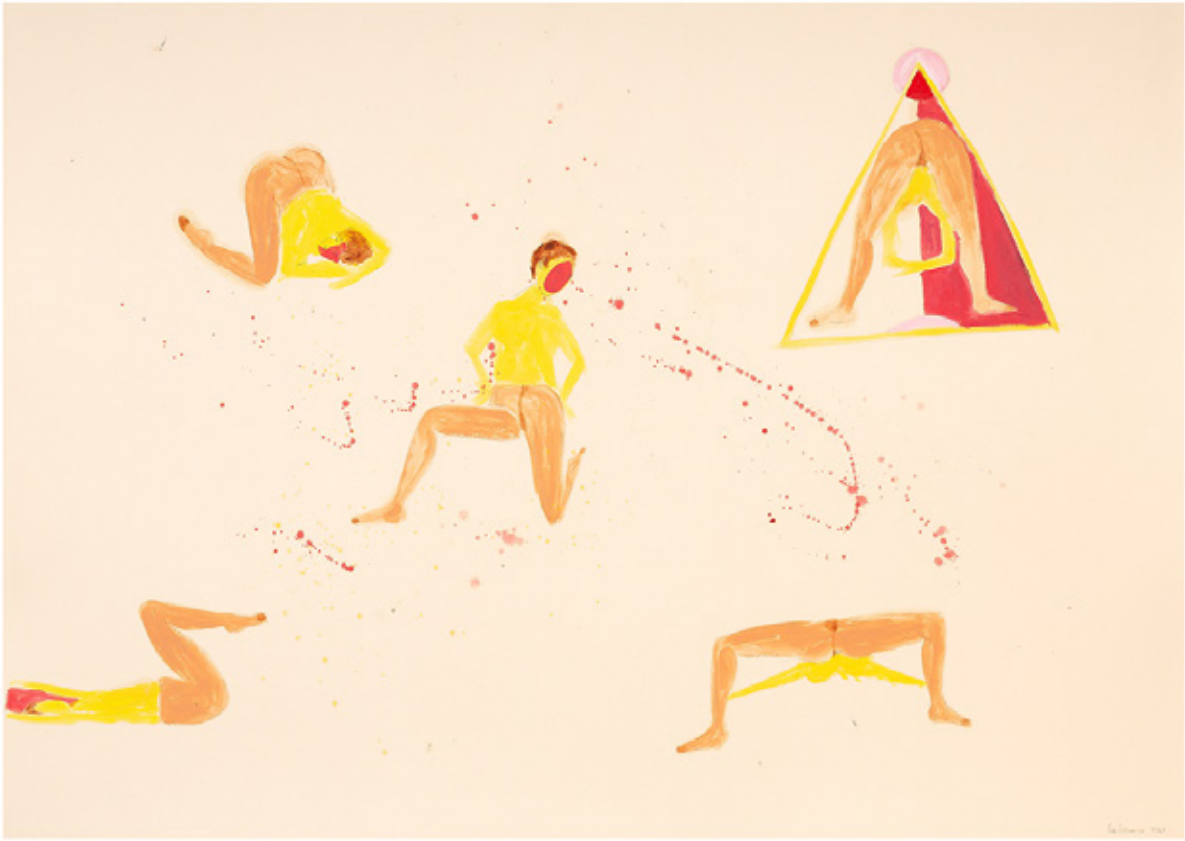
---

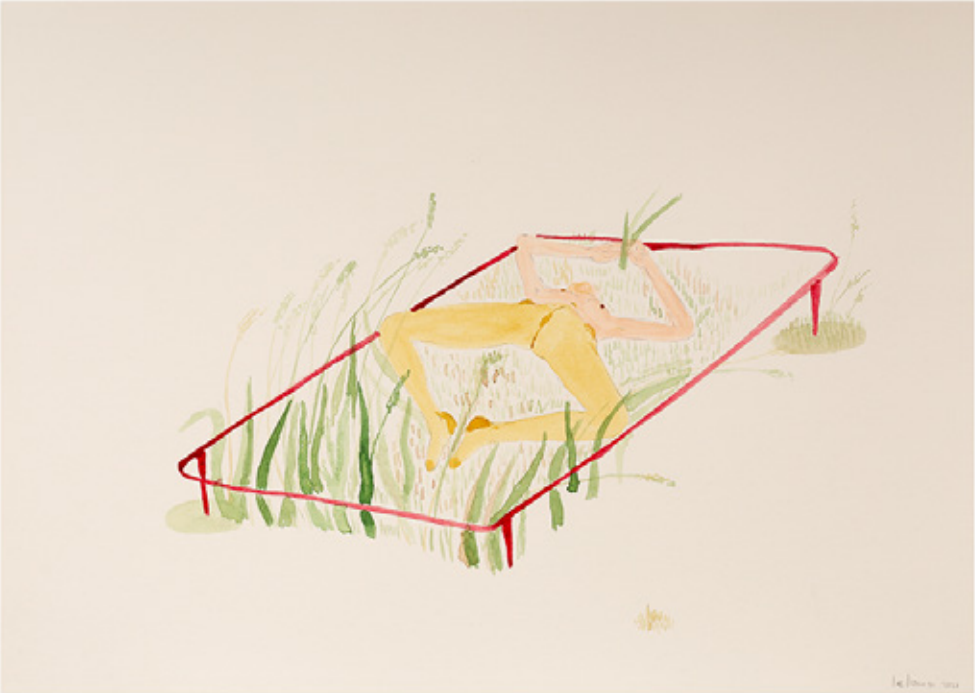
[1] Los "animales de poder" llamaron al "mundo Intermedio "y lo habitaron para recrear nuevas visiones de lo que dábamos por perdido, de lo negado, desplazado y vulnerado por realidades y creencias impuestas que nos desarraigan de lo propio, alterando nuestra relación con la naturaleza y con los demás. (Luz Lizarazo, escrito sobre su serie Animales de poder, 2017).
En: https://www.luzangelalizarazo.com/animalesdepoder.html

parecen estar a punto de romperse o deseamos levantar esos colchones para deleitarnos con las maniobras placenteras que ocultan. Lo erótico se revitaliza en estas obras como una fuerza inagotable, esos cuerpos femeninos se desafían entre ellos. El deseo férreo del cuerpo mismo por dar todo de sí, por entregarse a los otros cuerpos. Camas y colchones son –en algunos de los dibujos– las superficies en las que tienen lugar los ritos de seducción, dos objetos domésticos que han tenido una presencia reiterativa en el trabajo de Lizarazo, la cama: esa forma horizontal en donde reposan los cuerpos, el objeto alegórico del acto sexual, el plano en el que se da a luz, allí yace el cuerpo para esperar el sueño, en esa superficie la intimidad parece encontrar su clímax, es el espacio donde exudan los dolores privados. En esas camas que Lizarazo dibuja acaece el exceso propio de lo femenino.

Emily Dickinson "dejaba salir sus bestias" a través de sus letras precisamente porque pasaba larguísimos periodos de tiempo aguantando hambre debido a condiciones económicas complejas, ese vacío en su cuerpo biológico lo colmó su escritura: "el hambre extrema causa con frecuencia insólitas visiones, cuando Dickinson aborda el tema del amor humano, su desmesura es absurda, cuando no blasfema". (Juhasz, p.11).

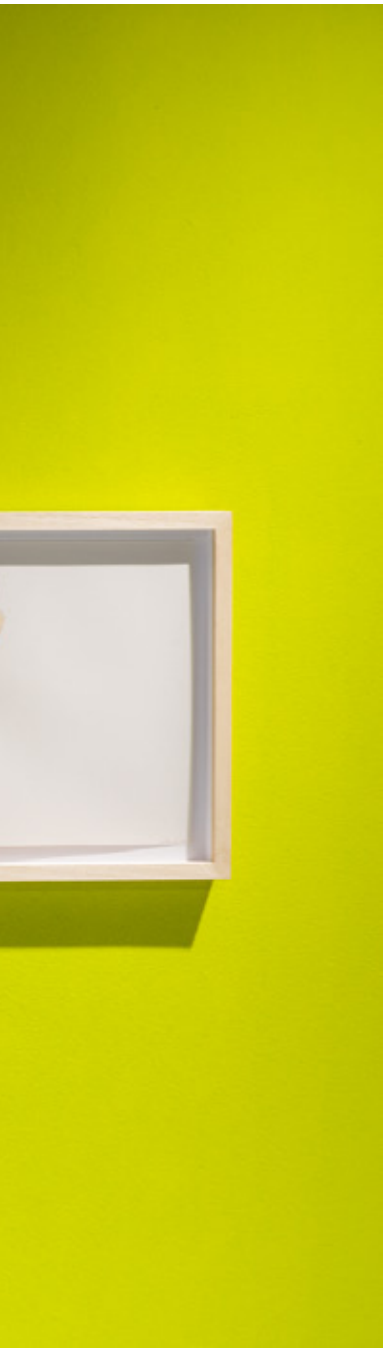
Todas mis bestias. Fotografía: Felipe García





“Esta vez le permití a la bestia que me poseyera”

Luz Lizarazo



Cuerpo
Intervención jardín. Flores vivas y oasis
10 x 30 x 100 cms.
2021

Luz Lizarazo realizando *Cuerpo*

LUZ LIZARAZO

Bogotá, 1966

Estudió Talleres artísticos en la Universidad de los Andes de Bogotá y Bellas Artes en la École Nationale Supérieure des Beaux Arts de Paris. Ha participado en muestras colectivas como "Totems and Trophies", Proxyco Gallery. (N.Y,2018) "Deseo. Una exposición sobre el sexo, el amor y la lujuria" Museo de Arte Moderno de Medellín (2017), "Tres décadas de arte en expansión" Banco de la República, (Bogotá, 2016). Entre sus exposiciones individuales se encuentran "Paramento" Liberia, Central Contemporánea (Bogotá, 2018), "Piel", Galería Eduardo Fernandes (Sao Paulo, Brasil 2017), "Ornitografías", Museo de Arte Moderno de Barranquilla (2017), "Pasar en silencio", La Casita (Bogotá 2016), "Hexágono irregular" (Sant Art, Ho Chi Minh City – Vietnam y Cern Modern, Ankara – Turquía 2013). Elegida para realizar la obra "Cerramientos" una instalación permanente desarrollada para el Museo de Arte Moderno de Bogotá (2017) con su obra "Celosías, estéticas de la paranoia", dos piezas escultóricas que cierran y abren los accesos al museo. Su obra hace parte de colecciones como: Banco de la República, (Bogotá), Museo de Arte Moderno de Bogotá, CGAC Centro Gallego de Arte Contemporáneo, (Santiago de Compostela, España), SHMOG Shanghai Museum of Glass (Shanghai - China), Instituto Figueiredo Ferraz (Sao Paulo, Brasil).

ÉRIKA MARTÍNEZ CUERVO

Bogotá, 1978

Magíster en Estudios Culturales – Universidad de Los Andes. Especialista en Historia y Teoría del arte moderno y contemporáneo de la Universidad de los Andes. Comunicadora Social y Periodista de la Universidad de la Sabana. Becaria del Intensivo de curaduría del ICI (Independent Curators International de Nueva York. Cursos especializados en Coleccionismo, Relatos curatoriales y Teoría del arte y la cultura (UNTREF, Buenos Aires).

A partir del estudio y la revisión crítica de la producción artística y cultural contemporánea fomenta y desarrolla proyectos interdisciplinarios que visibilicen las estrategias, los lenguajes y los contenidos que constituyen al arte y a la cultura como espacios de creación y pensamiento vital. Cuenta con experiencia en las áreas de escritura crítica, docencia universitaria, investigación, curaduría, producción editorial y gestión. El cine y la literatura atraviesan el desarrollo de su práctica y sus investigaciones. Su tesis de maestría Aparatajes [estrategias montajísticas para hacer imágenes y producir pensamiento] compila —a partir de cuatro casos de estudio— una parte importante de sus disertaciones en torno al montaje, tema de estudio que ha sido central en sus proyectos.

VISC
Luz Li
Curaduría: Érika
17 JUNIO -

CERAL
izarazo
a Martínez Cuervo
14 AGOSTO

Fotografías: Felipe García

VISCERAL

LUZ LIZARAZO

LOKKUS
ARTE CONTEMPORÁNEO

CRA. 36 N° 10A-35 | Medellín, Colombia | Edificio La Doble Elle
info@lokkus.com | www.lokkus.com